

El juego de pelota de Malpasito, Huimanguillo, Tabasco

El juego de pelota de Malpasito es una de las muchas edificaciones de este tipo, que proliferaron durante el Clásico tardío en los asentamientos prehispánicos del noroeste de Chiapas y sur de Tabasco, área considerada como de filiación zoque. La diversidad del equipamiento arquitectónico de estas canchas es una de las características sobresalientes en la región que revelan el contenido social y religioso del juego. La presencia de un baño de vapor asociado a la cancha, es uno de los anexos construidos en función de los actos rituales realizados con el fin de magnificar el carácter religioso del juego de pelota. El impacto social que tuvo el juego de pelota en la región de Malpasito rebasó los escenarios construidos para tal efecto, su importancia cívico religiosa se reflejó más allá de los escenarios arquitectónicos, cobrando un fuerte simbolismo expresado en la representación de canchas, grabadas en rocas areniscas diseminadas en la región de Malpasito, lo que contribuyó a consolidar la práctica del juego de pelota, como un instrumento ideológico y de distensión social en manos del grupo en el poder.

La presencia de edificaciones para el juego de pelota en el sur de Tabasco está estrechamente relacionada con el desarrollo cultural de las sociedades prehispánicas de Chiapas: desde el juego de pelota del sitio Paso de La Amada fechado hacia 1800 a. C. —considerado el antecedente más temprano (Hill, *et al.*, 1998: 878-879)— hasta las canchas dobles únicas en Mesoamérica, localizadas en San Isidro y López Mateos correspondientes al periodo Clásico tardío (Matos, 2000: 42-45; Piña Chan y Navarrete, 1967: 44-51). Es precisamente durante el Clásico tardío cuando se registró un incremento en la construcción de juegos de pelota en Mesoamérica, observándose una tendencia de cambio de las canchas abiertas a las cerradas (Taladoire, 1981: 335-354; 2000: 24-27). Este cambio en las canchas para el juego de pelota se presentó también en la región zoque del noroeste de Chiapas, en sitios como San Antonio, San Isidro y López Mateos entre otros, y su presencia se extiende hacia la región de Malpasito, en el sur de Tabasco.

Los trabajos de investigación realizados entre 1990 y 2000 en la región de Malpasito, han permitido el reconocimiento de una extensión aproximada de 35 km² que comprenden las localidades de Las Flores, Villa de Guadalupe, Chimalapa primera y segunda sección, Francisco J. Mújica y Malpasito, localizándose hasta ahora 40 sitios arqueológicos y más de 132 rocas con grabados. Las exploraciones realizadas principalmente en Malpasito, así como en diversos sitios durante el salvamento arqueológico en la carretera Las Choapas-Ocozocoautla realizado en el año 2000, indican que la región estuvo ocupada principalmente entre el 650 y 900 d.C., posiblemente por grupos filiación zoque, que establecieron poblados dispersos principalmente en las faldas de la cordillera La

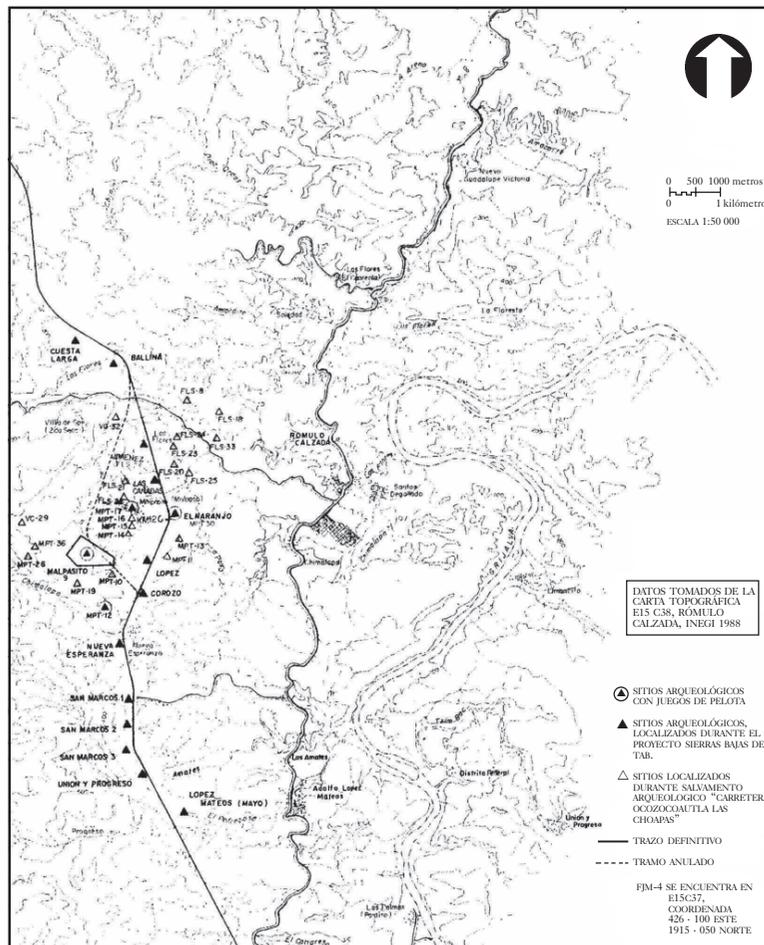
Pava y también en el valle sobre lomeríos cercanos a arroyos (Cuevas, 2002: 106-113).

De estos cuarenta sitios arqueológicos registrados hasta ahora en el sur de Huimanguillo, Tabasco, cinco presentan construcciones para el juego de pelota (fig. 1), cuatro de estos se concentran en un área de 1.2 km que comprende el ejido Malpasito y uno a más de 10 km al noroeste del primer grupo, en la localidad de Chimalapa segunda sección. Aunque comparten el mismo sistema constructivo, las formas de las canchas y los edificios que las delimitan son diferentes.

Existen juegos de pelota de canchas abiertas con edificios paralelos en los sitios Cajija y

“poblado Malpasito”. En este último, el lado norte de la cancha está delimitado por la fachada sur de una plataforma artificial, sobre la que se encuentra una plaza en forma de “L” y tres estructuras rectangulares que la delimitan. Juegos de pelota diferentes a los anteriores se localizan en los sitios El Naranjo y Malpasito, se trata de canchas en forma de “T” con un extremo cerrado y otro abierto. Ambos juegos de pelota son los de mayor proporción en la región y aunque en términos generales muestran semejanza en cuanto a las características de la cancha, la distribución y el número de los edificios son diferentes; en el sitio El Naranjo, el juego de pelota tiene un edificio que delimita el extremo abierto. Otro juego de pelota se localiza en el sitio “parcela de Mariano Navarro”, en el ejido Chimalapa segunda sección, es una cancha en forma de I, con estructuras axiales que limitan parcialmente los extremos de las canchas (Cuevas, 1992a: 60-62; 1992b: 4-51).

Sin embargo, hasta ahora sólo ha sido explorado el juego de pelota de Malpasito. En 1993, como parte del Programa de Rescate Integral de Zonas Arqueológicas de Tabasco (Cuevas, 1994), se iniciaron las investigaciones en Malpasito, interviniéndose de manera prioritaria el juego de pelota, ya que en esta parte los deslaves provocados por las lluvias, paulatinamente dejaron al descubierto los elementos constructivos y propiciaron la formación de una cañada que afectó el extremo este de los edificios laterales. A continuación trataré los resultados de la investigación del juego de pelota de Malpasito, destacando las características arquitectónicas y los objetos asociados a los edificios que lo componen, así como otros elementos presentes en



● Fig. 1 Localización de sitios arqueológicos en la región de Malpasito, Huimanguillo, Tabasco.

la región que pueden estar relacionados con la práctica del juego de pelota.

Localización

El sitio arqueológico de Malpasito se localiza en las coordenadas 19 16 800 norte y 4 36 500 este (UTM), a 1 km al suroeste del actual poblado del mismo nombre, en el extremo sur del municipio de Huimanguillo, Tabasco (fig. 2). Esta región comprende las últimas estribaciones de la Sierra Norte de Chiapas, que en su descenso hacia el Golfo de México demarcan

extensos valles compuestos por lomeríos de suaves pendientes. El sitio Malpasito comprende aproximadamente 114 ha ubicadas al pie de la cordillera La Pava, a 200 m de altitud. Indudablemente, la ocupación prehispánica de esta región estuvo alentada por la abundancia de recursos de subsistencia propios de un medio ambiente tropical, cálido húmedo, con innumerables corrientes fluviales, entre las que destacan el río Mezcalapa hacia el este y el río Pedregal hacia el oeste.

Sistema constructivo

La construcción del área monumental en Malpasito, implicó la creación de espacios sobre el relieve de la montaña y el acondicionamiento de algunos elementos topográficos, por medio de importantes obras de terracería que permitieron dar simetría a la distribución de los edificios (fig. 3). La nivelación de cuatro terrazas escalonadas entre dos cañadas, dio lugar al emplazamiento de los cuatro conjuntos arquitectónicos que integran el área cívico religiosa de lo que fue este asentamiento: la acrópolis en la terraza superior, la plaza sur y la plaza principal en las terrazas intermedias, y el juego de pelota en la terraza inferior.

El juego de pelota en Malpasito, se compone de cuatro estructuras rectangulares y una escalinata de acceso, sus características reflejan la convicción de sus constructores de ubicarlo en un nivel inferior a los otros espacios del área cívico religiosa; además de ocupar la terraza inferior, el área que ocupa la cancha fue excavada con el fin de obtener una superficie por

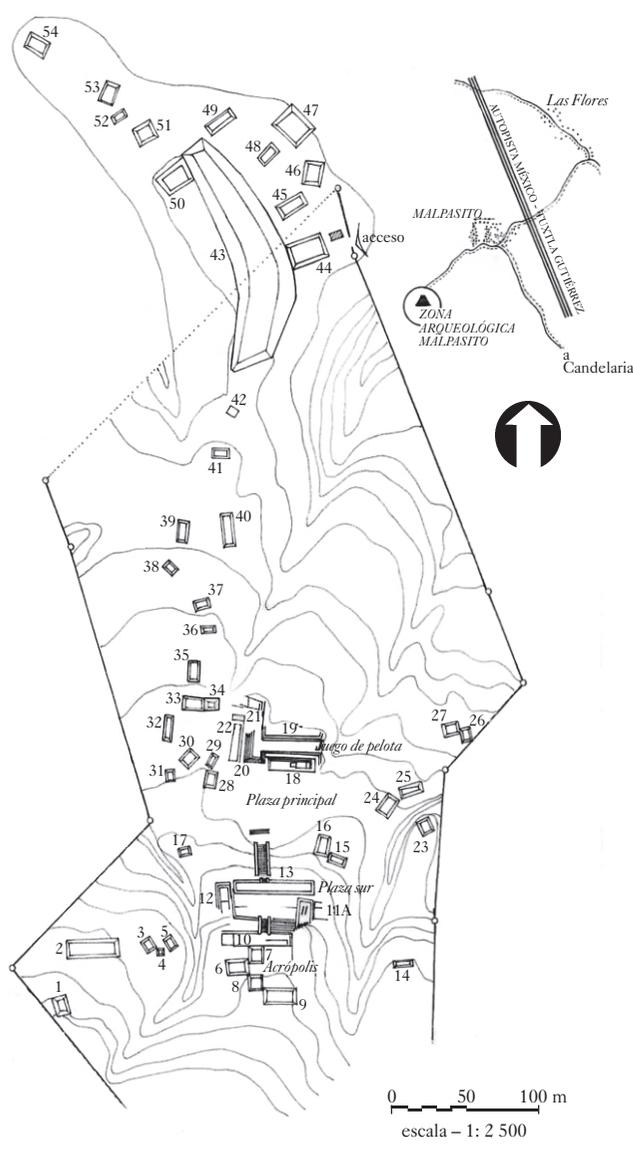


Fig. 2 Plano del sitio arqueológico Malpasito, Huimanguillo, Tabasco.



● Fig. 3 Panorámica de los niveles constructivos que integran Malpasito vistos desde el juego de pelota.

debajo del nivel externo del juego de pelota. La tierra producto de esta excavación fue empleada en la compactación de los núcleos que componen los Edificios núms. 19, 21 y 22, mientras que el edificio núm. 18 y la escalinata suroeste fueron construidas sobre el peralte de la terraza inmediata superior en la que se encuentra la Plaza Principal.

Los núcleos de tierra compactada o los taludes de las terrazas, fueron cortados formando cuerpos escalonados, revestidos posteriormente con muros verticales o en talud. Estos muros están compuestos por rocas areniscas, cuya obtención no representó grandes dificultades dado que corresponden a la formación geológica de las cordilleras montañosas y que corresponde al periodo Terciario inferior. Estas rocas, presentes tanto en la cordillera La Pava como en la del Mono Pelón, fueron trabajadas obteniéndose bloques más o menos rectangulares, que colocados uno sobre otro sin alinear las juntas verticalmente, fueron unidas con una argamasa arcillosa de color café claro. La nivelación de las construcciones no se obtuvo en el desplante de las mismas, sino en el incremento o reducción de las hiladas de rocas. Los bloques de arenisca, presentan diversos espesores, dependiendo de los

elementos arquitectónicos en que fueron empleados: en los muros, el espesor de las mismas oscila entre los 9 y 15 cm, mientras que en las escalinatas y en los pisos muestran un rango de 5 a 8 cm. Cabe señalar que en los muros en talud, los bloques de areniscas fueron colocados en posición inclinada, con la pendiente incrustada en el núcleo de la construcción, quedando expuesto únicamente el perfil de las rocas. En el caso de los pisos, la forma de las rocas es irregular y se encontraron cuñas colocadas en los espacios entre una y otra.

La cancha y los edificios del juego de pelota

En Malpasito, la cancha del juego de pelota tiene forma de "T", cerrada en el extremo noreste y abierta en el suroeste. Está orientada con una desviación de 71 grados 30 minutos noroeste. Mide 34 m de longitud por 6.40 m de ancho entre las estructuras paralelas, y 17.70 m por 4.00 m en el área del cabezal. Presentan un nivel inferior respecto al desplante de las fachadas externas de los edificios que la delimitan (fig. 4).

Los edificios laterales muestran diferente disposición y tamaño: el Edificio núm. 18, que delimita la cancha en el lado suroeste, fue integrado al peralte de la terraza inmediata superior, dada la diferencia de altura este edificio muestra cuatro cuerpos escalonados en tres de sus fachadas incluyendo la que colinda con la cancha y sólo uno en la fachada suroeste junto a la Plaza Principal. La fachada noreste delimita la cancha y es la de mayor altura: el primer cuerpo muestra un muro vertical, mientras que el segundo es en talud, entre ambos cuerpos la entrecalle muestra un piso de lajas. El tercero y cuarto cuerpos de este edificio fueron revestidos con muros verticales de baja altura. Con



● Fig. 4 Vista general de la cancha de juego de pelota de Malpasito.

excepción del piso de lajas del primer cuerpo, todas las entrecalles y la cima tienen piso de tierra compactada y son más reducidas que la primera.

El Edificio núm. 19, ubicado en el lado opuesto de la cancha, está compuesto por dos o tres cuerpos escalonados con excepción de la fachada noreste que no presentó evidencias constructivas. Los muros de este edificio son verticales, salvo en la fachada que delimita la cancha, donde el muro del segundo cuerpo es en talud, de características semejante al existente en el Edificio núm. 18.

En el Edificio núm. 19, el muro en talud muestra una cavidad ubicada en el tercio noroeste de la fachada que delimita la cancha (fig. 5). Esta cavidad presentó los elementos constructivos bien conservados, incluso la argamasa empleada para unir las rocas, por lo que se descarta que esta cavidad sea producto de un asentamiento del muro, por el contrario fue construida como un elemento funcional del edificio. En la temporada realizada en 1999, se practicó una excavación de esta cavidad,



● Fig. 5 Detalle de una concavidad artificial en el Edificio núm. 19, del juego de pelota de Malpasito.

iniciada desde la cima del edificio con el fin de no mover la mampostería. Los resultados permitieron descartar la presencia de elementos arquitectónicos anteriores y también la posibilidad de que esta cavidad indicara la introducción de una ofrenda en este edificio, encontrándose únicamente concentraciones de material cerámico, algo semejante a un lugar de desechos. Lo anterior indica que esta cavidad es un elemento arquitectónico que cumplió una función directamente relacionada con el juego de pelota. Aunque es muy difícil determinar cuál fue esta función, es posible que haya sido a modo de marcador o bien como una especie de altar donde se colocaban ofrendas alusivas al juego de pelota.

El Edificio núm. 21 delimita el lado noreste del extremo cerrado de la cancha (fig. 6). El primer cuerpo está compuesto por un muro vertical con dos escalinatas pequeñas, la primera da acceso a la cancha, mientras que la segunda ubicada en la fachada sureste, conduce fuera del juego de pelota. El segundo cuerpo de este edificio ocupa la mitad norte, dejando una ex-



● Fig. 6 Vista del extremo cerrado en la cancha del juego de pelota de Malpasito: al fondo se observa el Edificio número 21 y a la izquierda el Edificio número 22.

planada hacia la cancha, está integrado por un muro ligeramente en talud en las fachadas sureste y noroeste, sin evidencia de muros en la fachada noreste. Este segundo cuerpo no presenta escalinata de acceso; en el lado noroeste tuvo otra construcción adosada, delimitada por dos hiladas de rocas y una banquetta que lo comunica con el Edificio número 22 a través de un patio cubierto con un piso de laja.

El Edificio número 22 cierra la cancha en el lado noroeste y está compuesto por dos cuerpos escalonados, contenidos por muros verticales en las fachadas sureste y noreste y sólo un cuerpo en las fachadas suroeste y noreste (fig. 7). Es el edificio con mejores condiciones para la intercomunicación con el resto del conjunto arquitectónico; la escalinata mayor del juego se encuentra en la fachada sureste de este edificio y da acceso al cabezal de la cancha, en la parte superior de la misma se extiende una entre calle o pasillo que permite la comunicación con el Edificio

número 21, con la Plaza Principal y el Edificio número 18.

Desde la Plaza Principal, el acceso directo a la cancha del juego de pelota se realiza por una escalinata ubicada en el lado sureste del extremo cerrado. Esta misma escalinata hace esquina y se prolonga sobre el segundo cuerpo en el lado noroeste del Edificio número 18 y sobre el lado sureste del Edificio número 22. Otra forma de entrar a la cancha, que no sea a través de las edificaciones, pudo ser por el extremo abierto del juego de pelota.

El juego de pelota cuenta con una red de drenaje localizada entre 10 y 20 cm por debajo del nivel de la cancha, construido con rocas areniscas trabajadas: dos rocas más o menos rectangulares clavadas en sentido longitudinal en la tierra y cubiertas a manera de tapas con rocas de 30 a 40 cm de longitud, forman un ducto de sección rectangular y entre 20 y 25 cm de ancho. Cada uno de los ramales de este drenaje se introduce por debajo de los Edificios números 18 y 22, así como en la escalinata suroeste,



● Fig. 7 Aspecto de la escalinata del Edificio número 22, en el extremo cerrado del juego de pelota de Malpasito.

todos éstos ubicados sobre el peralte de la terraza inmediata superior. El desnivel del sistema de drenaje muestra una pendiente aproximada de 1.4 centímetros por metro y tiene caída hacia el lado este de la cancha.

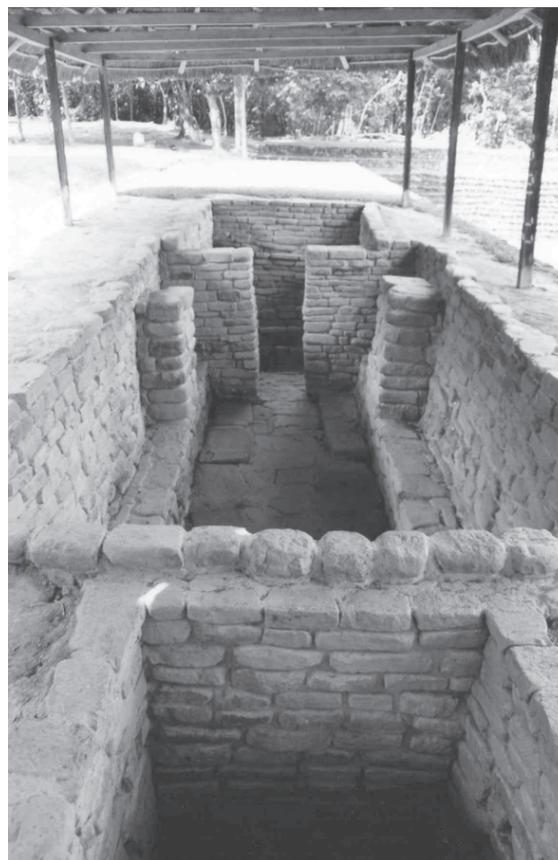
El drenaje fue utilizado como una forma de evitar que las lluvias, ocasionaran la saturación de agua en el núcleo de las construcciones, ya que al ubicarse en el peralte de la terraza inferior y por tener pisos de tierra en los cuerpos y cimas de estas estructuras, la captación de agua es aún mayor. De esta manera, el drenaje del juego de pelota funcionó para el desagüe tanto de los núcleos de las estructuras como de la cancha. Este manejo de las aguas pluviales en Malpasito no sólo se observa en el juego de pelota, también fue construido en el patio noeste de la Acrópolis y en ambos casos muestran semejanzas con el drenaje encontrado en la Plaza 1 y el juego de pelota de San Antonio, Chiapas (Agrinier, 1969: 7).

El juego de pelota en forma de “T” de Malpasito, muestra una concepción arquitectónica intermedia entre las canchas abiertas y las cerradas. La distribución del equipamiento arquitectónico en torno a la cancha lo hacen un tanto semejante a los juegos de pelota del tipo IV de la clasificación de Taladoire (1981: 190-195), frecuentes en el noroeste de Chiapas y que han sido reportados en sitios como La Reforma, El Achiote (Lowe Negrón, 1996) y El Tornillo (Silva, 1985: 42), fechados para el Clásico tardío. Sin embargo, la falta de un altar pequeño que caracteriza el extremo abierto de este tipo de juegos de pelota, marca una diferencia sustancial, con base en ello podríamos considerar que el juego de pelota de Malpasito corresponda a una variante arquitectónica del tipo IV.

El baño de vapor

Entre la cancha para el juego de pelota y la Plaza Principal, se observaba inicialmente una cavidad que correspondía a la cima del Edificio

núm. 18. La exploración de la parte sureste permitió descubrir paulatinamente los muros de una construcción para baño de vapor. Se trata de un recinto subterráneo de planta rectangular (11.40 m de longitud por 3.80 m de ancho), con un acceso ubicado en la parte noroeste de la cima del edificio, la cámara de vapor al centro y la cámara de combustión en el extremo suroeste (fig. 8). El acceso a la cámara de vapor es a través de una escalinata compuesta por nueve escalones, que conduce a un vestíbulo estrecho en cuyo extremo sureste se localizan dos muros que enmarcan la entrada a la parte central. La cámara de vapor se encontró con fuertes derrumbes en la parte central, donde las hiladas superiores de los muros se colapsaron sobre las bancas laterales, pese a lo cual se encontraron conservadas. Un pilar adosado al muro interior a manera de contrafuerte, divide las bancas en dos secciones en cada uno de los lados:



● Fig. 8 Detalle del baño de vapor localizado en el Edificio núm. 18, del juego de pelota de Malpasito.

la sección de mayor longitud ubicada al fondo de la cámara mide 3.80 y 4.00 m, mientras que la sección más pequeña se encuentra junto al acceso de la cámara y mide 1.40 y 1.25 m, el ancho varía entre 40 y 43 cm y la altura entre 33 y 41 cm. Considerando estas proporciones, la sección mayor de la banca podría ser ocupada por un máximo de ocho personas adecuadamente sentadas, mientras que la sección más pequeña por una o dos personas, por lo que la capacidad máxima de la cámara de vapor pudo haber sido de 20 personas, diez en cada lado.

Entre el escombro encontrado al interior de la cámara de vapor se observaron abundantes fragmentos de barro cocido que correspondían al repellido de las paredes, el cual se conservó *in situ* en dos pequeñas áreas sobre los muros que sirven de respaldo a las bancas. Con relación a la parte superior de los muros laterales, el piso del recinto tiene 1.67 m de profundidad en el extremo sureste, y 1.92 m en el suroeste. El piso del acceso y la cámara de vapor fueron revestidos con rocas areniscas de forma irregular y diversos tamaños, colocadas a presión con cuñas del mismo material. En el extremo oeste y al pie de la sección pequeña de las bancas, se observa un ligero incremento en la altura del piso, debido a la colocación de dos lajas rectangulares en ambos lados y entre éstas otras de menor tamaño en sentido perpendicular a las anteriores, cuya disposición en conjunto marca una diferencia en esta parte de la cámara. Sobre el nivel de este piso se localizó abundante carbón, que permite considerar la existencia de una techumbre de materiales perecederos, que fue consumida por el fuego, desplomándose hacia el interior los restos de las vigas carbonizadas, además de fragmentos escasos de cerámica y restos de barro cocido, que seguramente corresponden a las vasijas utilizadas para contener el agua y el repello de las paredes respectivamente.

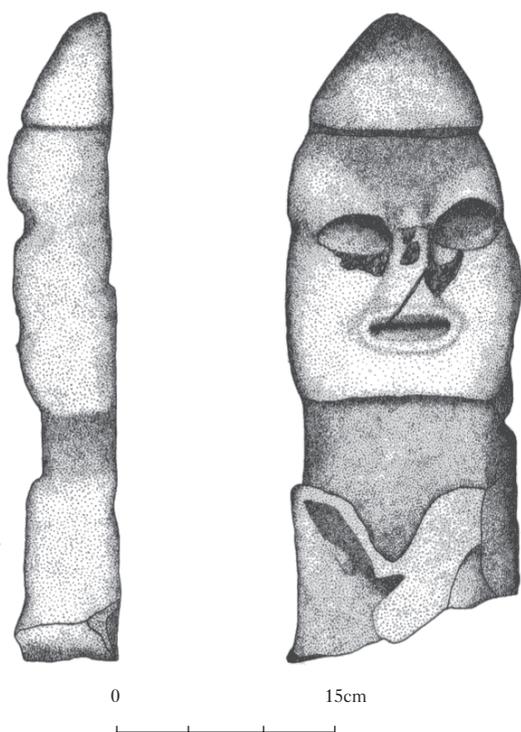
Junto al cuarto de vapor se localiza la cámara de combustión. Es un espacio cuadrangular delimitado por muros verticales, en cuyo interior se encendía el fuego necesario para producir

vapor, al arrojar agua sobre el interior del muro sureste del cuarto de vapor, cabe señalar que las rocas que integraban este muro estaban deterioradas por el fuego y tenían una textura muy suave, por lo que fue necesario sustituir algunas de éstas durante el proceso de consolidación.

La incorporación de un baño de vapor como parte del equipamiento arquitectónico del juego de pelota, hace evidente el carácter ceremonial que tuvo el juego en Malpasito. El baño de vapor en tiempos prehispánicos formó parte esencial de rituales de purificación relacionados con el juego de pelota. Construcciones de baños de vapor han sido reportadas dentro de las estructuras en sitios arqueológicos de Chiapas en San Antonio, Ocozocoautla, y Chiapa de Corzo (Agrinier, 1969 y 1990: 470). En particular, cabe resaltar la ubicación que tiene el baño de vapor dentro del juego de pelota en el sitio San Antonio. A diferencia de Malpasito, en este sitio el baño de vapor se encuentra en el extremo oeste de la cancha, con acceso a la misma a través de una pequeña escalinata (Agrinier, 1969: 16), aunque su ubicación, la forma y los elementos arquitectónicos son diferentes a los presentes en Malpasito, es claro que el baño de vapor formó parte importante en algún tipo de ritual asociado al juego de pelota.

Elementos asociados al juego de pelota

Entre los objetos asociados al juego de pelota, se recuperó un fragmento de escultura en la cima del Edificio núm. 19 (fig. 9). Este fragmento corresponde a la cabeza y parte del torso de una representación antropomorfa, elaborada en roca arenisca, de 42 cm de longitud, 15 cm de ancho máximo y 7 cm de espesor. La cabeza es de forma ovalada, redondeada en la cara posterior y plana en la cara anterior, con un tocado cónico delimitado por una incisión horizontal. Los ojos son cavidades semicirculares con los arcos supraorbitales marcados. La nariz se encuentra muy erosionada y la boca es una cavidad elipsoidal. El cuello del personaje es largo y bien diferenciado, mientras que el torso



● Fig. 9 Escultura de estilo rústico encontrada en el Edificio núm. 19, del juego de pelota de Malpasito.

está muy fragmentado y muestra molduras muy fragmentadas debajo del cuello. Esta escultura forma parte de un estilo de representaciones antropomorfas propias del noroeste de Chiapas, caracterizadas por una manufactura rústica y tosca, de formas planas y generalmente adaptadas a los contornos naturales del bloque. Este tipo de esculturas se ha encontrado en otras edificaciones de Malpasito y son semejantes al Monumento 5 encontrado en San Isidro, a la escultura de la Tumba 2 de San Antonio y a otras esculturas encontradas en los sitios de Chicoasén, Apicpac y Peñitas (Navarrete *et al.*, 1993: figs. 2, 15, 17, 21).

Por otra parte, en los Edificios núms. 18 y 22, se localizaron ofrendas compuestas por una o varias vasijas, colocadas en cajas de mampostería o bien cubiertas por rocas alineadas. Estos elementos no son exclusivos del juego de pelota ya que fueron encontrados también en el Edificio núm. 13 de la Plaza Sur y también en varias unidades habitacionales exploradas durante el

salvamento arqueológico de la carretera Las Choapas-Ocozocoautla, registrándose como un patrón establecido en cuanto a la forma, contenido y ubicación de las ofrendas por debajo de los pisos de las construcciones.

En Malpasito, la primera de estas ofrendas fue hallada frente a la escalinata del baño de vapor, es una caja de mampostería abierta en el extremo norte, con grandes rocas utilizadas como tapas, encontradas parcialmente desplomadas hacia el interior de la caja. Adentro fueron depositadas tres vasijas como ofrenda; una de éstas se encontró boca arriba en el centro de la caja y las otras fragmentadas y dispersas. Cajas de mampostería similares han sido reportadas en San Isidro (Lee, 1974: 23; fig. 22), en Toniná y Vayeltaj en el valle de Ocosingo, Chiapas (Beccuelin y Taladoire, 1990, vol. VI, t. IV: 1641-1647), temporalmente correspondientes al Clásico tardío (600 a 900 d. C.).

Junto a esta caja de mampostería se encontraron dos elementos compuestos por hiladas de rocas areniscas: el primero localizado hacia el lado sur, consiste en diez rocas alineadas longitudinalmente en dirección sureste-noroeste, bajo las cuales no se encontraron materiales arqueológicos; el segundo elemento se localizó en el lado oeste y estaba compuesto por dos rocas paralelas separadas 35 cm una de otra, sobre éstas se depositaron dos rocas más en sentido perpendicular, las cuales cubrían una vasija trípode de color rojo, que fue colocada entre las primeras dos rocas. Asimismo, en la cima de la estructura núm. 22, fueron exploradas seis rocas alineadas, localizadas al centro de la estructura a escasos 13 cm de la superficie; bajo estas rocas se recuperó una vasija trípode de cerámica negra muy fragmentada.

Por otra parte, el material cerámico recuperado durante las exploraciones, tanto del juego de pelota de Malpasito, como de una estructura espacialmente relacionada al juego de pelota de El Naranjo, demuestra la presencia de cerámica del grupo Zuleapa definida por Lee (1974: 59-60; fig. 51 y 52) en la fase Menchung de San

Isidro (650 a 900 d.C.), reportada también en los sitios de San Antonio, López Mateos, Peñitas y Malpaso entre muchos otros del noroeste de Chiapas. Sin embargo, en ambos sitios esta cerámica es superada en frecuencia por una cerámica de pasta Naranja fina ligeramente más arenosa y rojiza que el grupo Zuleapa. Esta cerámica, que hemos denominado Mapasito Naranja Fino, retoma formas del Zuleapa e incorpora otras y diseños decorativos presentes en la llanura tabasqueña durante el periodo Clásico tardío (Cuevas, 2004). Con base en ello, la temporalidad de los juegos de pelota en la región puede ubicarse hacia los últimos cien años del Clásico tardío.

Petrograbados y representaciones de canchas

La importancia del juego de pelota en la región de Malpasito, quedó plasmada tanto en las edificaciones construidas para este fin, como también en diseños grabados en formas de “I” o “T”, semejantes a las canchas para el juego de pelota (fig. 10). Las rocas en que se grabaron estos diseños son areniscas seleccionadas en su ubicación natural, principalmente cerca de arroyos. La mayoría de los diseños son en bajo relieve, obtenidos por la técnica de percusión y desgaste, además de las representaciones de canchas, se presentan también motivos geométricos, antropomorfos, zoomorfos y elementos arquitectónicos, frecuentemente combinados en una sola roca.

Los diseños de formas parecidas a juego de pelota frecuentemente forman parte de representaciones que semejan maquetas de poblados y en ocasiones se combinan con diseños antropomorfos, semejantes a los grabados reportados en el sitio Las Palmas, Chiapas (Navarrete *et al.*, 1993: figs. 50 y 51). La existencia de petrograbados que aluden a la forma que tienen las canchas del juego de pelota pueden interpretarse como mensajes públicos, con significados plenamente entendibles por la sociedad en su momento y que reflejan el carácter ideológico



● Fig. 10 Petrograbado con diseños semejantes a las canchas para el juego de pelota, Malpasito, Tabasco.

que alcanzó la práctica del juego de pelota en Malpasito.

Comentarios finales

Entre las diferencias arquitectónicas que muestran los juegos de pelota de la región de Malpasito y en general en Mesoamérica, permanecen como características constantes la forma alargada y plana de las canchas y los edificios laterales, aunque seguramente la práctica del juego de pelota no estaba condicionada a la existencia de un escenario arquitectónico y se ejecutaba a campo abierto en los diferentes periodos prehispánicos. La incorporación de los edificios laterales a las canchas de juego de pelota durante el Preclásico, es quizá el primer indicio de una tendencia que formalizó el contenido social y religioso del juego, plenamente

registrado durante el Clásico tardío. Sin embargo, la persistencia de los edificios laterales en el juego de pelota mesoamericano también se deben a la función que cumplen de manera directa en la práctica del juego: favoreciendo la continuidad del juego y la protección de los jugadores, reflejada en los diversos tipos de acabados de las fachadas que delimitan las canchas y a la vez mejores espacios de observación en la cima de estos edificios. Es entonces el equipamiento arquitectónico, su distribución y contexto, lo que indica la importancia ideológica que alcanzó el juego de pelota, el cual varió sustancialmente de un asentamiento a otro.

En la región de Malpasito, los juegos de pelota hasta ahora localizados muestran el empleo de técnicas y materiales de construcción semejantes, sin embargo, la diferencia en cuanto a la complejidad arquitectónica presente en torno a cada una de las canchas es muy marcada. Hasta ahora, el juego de pelota de Malpasito es el de mayores proporciones y monumentalidad en la región, sólo superado por el juego de pelota de doble cancha reportado en el sitio López Mateos, localizado aproximadamente a 7 km al sureste de Malpasito (Piña Chan y Navarrete, 1967: 45). Continuando en orden decreciente, seguiría en importancia el juego de pelota del sitio El Naranjo localizado aproximadamente a 1.5 km al noreste de Malpasito, cuya complejidad arquitectónica es ligeramente menor. Cabe señalar que a juzgar por sus características arquitectónicas, este juego de pelota debió de representar cierta importancia, que contrasta con el hecho de encontrarse aislado de las demás construcciones, las más cercanas son plataformas habitacionales de baja altura. Es probable que el entorno en que se encuentra tuviera tal significancia para determinar la construcción, ya que se ubica en un área marcadamente definida por lomeríos de mediana altura y el curso del arroyo Malpasito. El resto de los juegos de pelota en la región muestran menor equipamiento arquitectónico y se encuentran en lo que fueron asentamientos menores que seguramente estuvieron sujetos a Malpasito.

Es relevante el incremento de la infraestructura asociada a las canchas del juego de pelota, observado en la región zoque del noroeste de Chiapas durante el periodo Clásico tardío. Entre estas construcciones pueden mencionarse los edificios axiales, altares, baños de vapor entre otros, que sin incidir directamente en la ejecución del juego, forman parte importante del mismo, como escenarios ceremoniales en los cuales se expresó el fuerte simbolismo religioso en torno al juego de pelota. La construcción de juegos de pelota en niveles inferiores al resto de los edificios que integran los sitios, es un patrón constante en la región, evidentemente claro en el juego de pelota de Malpasito, donde además de ubicarse en la terraza inferior del área cívico religiosa, el nivel de la cancha se encuentra por debajo del desplante externo de los edificios laterales. Esta característica, frecuentemente presente en los juegos de pelota, se ha interpretado como una advocación de la entrada al inframundo. Respecto a lo anterior, Taladoire (2000: 27) refiere a las canchas como el escenario donde se enfrentan las fuerzas del inframundo para asegurar la vida con el renacimiento de la vegetación después de la temporada de secas.

En el juego de pelota de Malpasito, a diferencia de otros juegos localizados en la región, se distinguen tres escenarios en que posiblemente se realizó algún tipo de ceremonia: el Edificio núm. 22 cuenta con una amplia escalinata que cierra el extremo noroeste de la cancha y da acceso a un espacio de 86 m² en la cima de la construcción. Consideramos que desde este espacio, el grupo en el poder dirigía el desarrollo tanto de las ceremonias rituales previas como de la realización del juego de pelota. Por otra parte, los Edificios núms. 18 y 21 localizados en el costado sur y en la esquina noreste, funcionaron como escenarios en rituales previos al juego.

Al respecto, es importante mencionar el análisis del proceso ritual en dos de los anexos del juego de pelota realizado por Cepeda Cárdenas (1972: 127-130). Con base en las fuentes históricas, el autor señala que las ceremonias

previas al juego, se iniciaban un día antes por la mañana con un ritual de purificación y cuyo escenario en Malpasito debió ser el baño de vapor localizado en el Edificio núm. 18, después del medio día se iniciaba un ritual de velación, que incluía el aislamiento de los jugadores hasta el momento de iniciar el juego. Este ritual pudo realizarse en el Edificio núm. 21, es un recinto compuesto por dos cuartos, comunicado con el Edificio núm. 22 a través de un patio lateral y con la cancha por medio de una escalinata, la más estrecha de los tres accesos. Además, fue al interior de estos espacios donde se encontró la mayor cantidad de cerámica con relación a los demás edificios que integran el juego de pelota.

El impacto social que tuvo el juego de pelota en la región de Malpasito rebasó los escenarios contruidos para tal efecto, es decir, las canchas y la infraestructura anexa a estas, más allá de la importancia cívico religiosa reflejada en el aspecto arquitectónico, cobró un fuerte simbolismo expresado en la representación de canchas, como parte de diseños grabados en rocas areniscas distribuidas en la región de Malpasito y Malpasito, incluso en sitios que no poseen construcciones de juegos de pelota. En algunos casos, estos diseños en forma de "I" se encuentran combinados con otros antropomorfos (rostros, vulvas) o geométricos (espirales, rectángulos), como parte de un sistema de mensajes codificados de dominio público, colocados en la cercanía de arroyos y quizá también a orillas de caminos o senderos frecuentemente utilizados. Sin embargo, estos elementos, hasta ahora son insuficientes para determinar la esencia de esta función ritual, pese a ello es probable que al igual que en otros contextos mesoamericanos, obedeciera a rituales propiciatorios de fertilidad y renacimiento de la vida, cuya complejidad estaría en función de la importancia social, política y económica de cada asentamiento.

Con base en lo anterior, es posible considerar que durante el periodo Clásico tardío, el juego de pelota en Malpasito, al igual que en los sitios del noroeste de Chiapas, fue un instrumento ideológico y de distensión social en manos

del grupo en el poder, evidente en el incremento de los espacios anexos a las canchas, contruidos en función de los actos rituales realizados con el fin de magnificar el carácter religioso del juego de pelota, que se percibe como una unidad arquitectónica diferenciada y a la vez integrada a las áreas cívico religiosas de los asentamientos, así como la planeación y funcionalidad evidente en sus construcciones.

Bibliografía

- Agrinier, Pierre
1969. *Excavations at San Antonio, Chiapas, México*, N.W.A.F. Papers, núm. 24, Provo Utah.
- 1990. "La Cultura Zoque en la depresión central de Chiapas", en Amalia Cardos (coord.), *La época clásica, nuevos hallazgos, nuevas ideas*, Seminario de Arqueología, MNA, INAH, México.
- Becquelin, Pierre y Eric Taladoire
1990. *Tonina: une cité maya du Chiapas, Recherches archeologiques 1979-1980*, México, Centre D'Estudes Mexicaines et Centroamericaines, vol. VI, t. IV, México.
- Cepeda Cárdenas, Gerardo
1972. "Dos construcciones rituales del juego de pelota Mesoamericano", en Jaime Lituak y Noemí Castillo (eds.), *Religión en Mesoamérica*, XIII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, México, pp. 127-133.
- Cuevas Reyes, Francisco
1992a. "Proyecto arqueológico Sierras Bajas de Tabasco", *Boletín del Consejo de Arqueología 1991*, México, INAH.
1992b. "Informe del proyecto arqueológico Sierras Bajas de Tabasco: segunda temporada", México, Archivo Técnico del INAH.
1994. "Informe del proyecto arqueológico Malpasito, Huimanguillo Tabasco: temporada 1993", México, Archivo Técnico del INAH.
2002. "Informe del proyecto de Salvamento arqueológico Carretera Ocozocoautla-Las Choapas", México, Archivo Técnico del INAH.

2004. “Informe del proyecto arqueológico Malpasito: análisis de materiales arqueológicos”, México, Archivo Técnico del INAH.

- Hill, W.D., Michael Blake y John E. Clark
1998. “Ball court design dates back 3,400 years”, *Nature*, vol. 392, núm. 6679, pp. 878-879.
- Lee, Thomas A. Jr.
1974. *Mound 4 excavations at San Isidro, Chiapas, México*, Papers of the New World Archaeological Foundation, núm. 34, Provo, Utah.
- Lowe Negrón, Lynne Susan
1996. “El salvamento arqueológico de la presa de Mal Paso, Chiapas: excavaciones menores”, tesis de licenciatura en Arqueología, México, ENAH.
- Matos Moctezuma, Eduardo
2000. “El Juego de Pelota con doble cancha de San Isidro”, *Arqueología Mexicana*, vol. VIII, núm. 44, pp. 42-45.
- Navarrete, Carlos, Thomas A. Lee Jr. y Carlos Silva Rhoads
1993. *Un catálogo de frontera: escultura, petroglifos y pinturas de la región media del Grijalva, Chiapas*, México, UNAM.
- Piña Chan, Román y Carlos Navarrete
1967. *Archaeological research in the Lower Grijalva river region Tabasco and Chiapas*, New World Archaeological Foundation, Papers núm. 22, Provo Utah.
- Silva Rhoads, Carlos
1985. “Investigaciones arqueológicas en el Grijalva Bajo: la región de Peñitas”, tesis de licenciatura de Arqueología, México, ENAH.
- Taladoire, Eric
1981. *Les terrains de jeu de balle*, Estudios Mesoamericanos, Serie II, núm. 4, México, Misión Arqueológica y Etnológica Francesa en México.
- 2000. “El Juego de Pelota Mesoamericano; origen y desarrollo”, *Arqueología Mexicana*, vol. VIII, núm. 44, pp. 20-27.

